

CARTAS SOBRE LA MESA

ACERCA DE “IDEAS PARA LA IZQUIERDA”,
DE HUMBERTO BECK

Señor director:

Parece natural que ciertas políticas sociales, como algunas de las presentadas por Humberto Beck en su artículo “Ideas para la izquierda” (*Letras Libres*, mayo de 2008), despierten nuestra desconfianza pues desbordan, muchas veces, creatividad e idealismo, pero adolecen de aplicabilidad fáctica, y bien podemos anteponerles una duda por demás legítima: ¿las soluciones presentadas resolverán los problemas para los que fueron pensadas?

De las ideas evocadas por Beck una es la propuesta del ingreso básico universal, que sugiere dotar a cada ser humano vivo, independientemente de sus circunstancias económicas, de un pago mensual suficiente para mantenerlo al margen de la pobreza; otra es la de hacer aportaciones de capital a los jóvenes de veintiún años. En ambos casos se busca la aplicación de esa palabra mágica, la *igualdad*, y se fundan sus intenciones en el hecho de que todos debemos tener las mismas posibilidades de ser ricos. Sin embargo, se confunde la “igualdad de oportunidades” con la “igualdad absoluta”, por lo que se pretende redistribuir la riqueza literalmente.

El problema de repartir dinero es que no es sostenible: cuando el capital de trabajo pasa de manos que lo saben moldear a manos inútiles ocurre lo que en la crisis inmobiliaria de Estados Unidos, donde los créditos intermediados por los bancos, provenientes de capitalistas competentes, pasaron a personas incapaces de manejar correctamente el dinero, ignorantes de cómo generar riqueza con él. La creación de fortunas no depende sólo del capital: de ser así, bastaría con que el gobierno promoviera la facilidad de trámite de los créditos bancarios. Además de capital, la generación de riqueza depende (o debe depender) del cúmulo de inteligencia, ahorro y creatividad de sus poseedores.

Quizá sea mucho más sostenible y redituable fomentar la generación de pequeños y medianos empresarios, de empresas familiares generadoras de empleos bien remunerados, que la aplicación de políticas sociales; o tal vez convenga invertir en educación y seguridad para hacer de los países no desarrollados tierras fértiles de inversiones, aspectos que, además, no se contraponen a mecanismos sociales inteligentes que se acoplan a la dinámica del mercado y que son encomiables por sostenibles, como ocurre con las exitosas cooperativas que se adaptan a la economía con agilidad, como atinadamente subraya Beck al final de “Ideas para la izquierda”.

Por mi parte propongo un poco de sustentabilidad y realismo para la renovada izquierda que México tanto necesita. —

— JORGE DEGETAU SADA

NOVEDAD EDITORIAL DEL MORA

Para pensar el tiempo presente.
Aproximaciones teórico-metodológicas
y experiencias empíricas

Graciela de Garay
(coordinadora)

Esta novedad y las de otros
Centros Públicos de Investigación
están a la venta en nuestra
Librería Mora
tel. 5598 3777 ext. 1129
www.mora.edu.mx

Señor director:

Me permito hacer dos propuestas para complementar lo expuesto en “Ideas para la izquierda”. En virtud del debate sobre la reforma petrolera se escucha como latiguillo de todos los flancos que Pemex es de los mexicanos. En mi opinión, es patrimonio de los gobernantes de turno, ya que, como se ha visto, la enorme riqueza que produce no ha servido para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población que se encuentra en condiciones paupérrimas. Viendo números, aproximadamente se exportan 2,500,000 barriles de petróleo que a noventa dólares son algo así como 2,362,000,000 de pesos diarios. Es decir, veinticuatro pesos diarios per cápita. Si cada uno de los ciudadanos recibiera esa cantidad se podrían suspender los planes sociales, con lo que se compensaría el déficit presupuestal y la gente viviría mejor. En el caso de los menores, el Estado podría retener esa cantidad para garantizar su salud y educación, así como también a los que deseen enseñanza universitaria pública. En el caso de los que pagan impuestos sobre las rentas, no cobrarían esa renta petrolera y se tomaría como deducible de sus liquidaciones impositivas. Con ese dinero se podría reinvertir en la paraestatal. Con ese reparto permanente de utilidades se podría poner el precio de las gasolinas a nivel internacional y fluctuante de acuerdo con las variaciones de mercado y el Estado no tendría que subsidiar

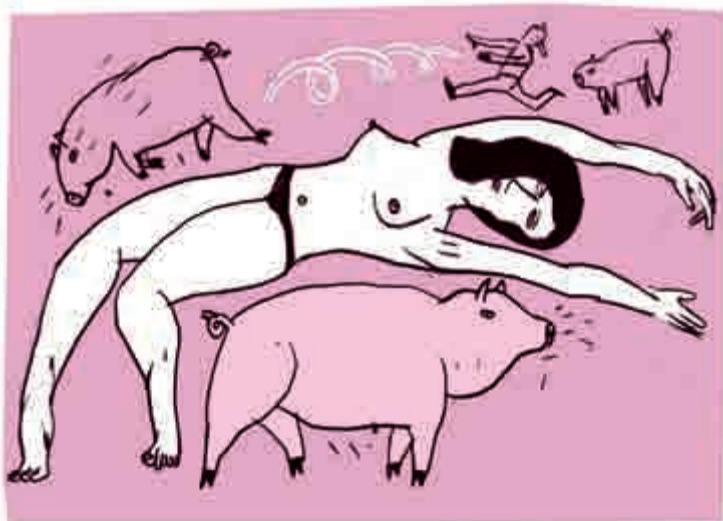


Ilustración: LETRAS LIBRES / Martin Kovensky

el combustible. Además se generaría mayor consumo interno que permitiría recaudar más impuestos y todos los mexicanos tendríamos ingresos comprobables que nos permitirían tener acceso al crédito.

La segunda propuesta tiene que ver con los grandes planes de infraestructura que se están llevando a cabo. Si uno observa, el Estado mexicano paga por un kilómetro de carretera lo mismo que su similar de Estados Unidos, sin embargo, allí los obreros ganan hasta diez veces más. Esta es una de las claves de la emigración y de los problemas distributivos. Desde mi punto de vista, este problema es fácil de resolver. En las convocatorias a las licitaciones para dichas obras, se podría incorporar un anexo en donde se especifiquen los salarios mínimos de los trabajadores de acuerdo con su escalafón laboral. Igualándolo, así como el costo de la obra, con su precio internacional. —

— ISAAC GABRIEL MICHANIE SELEM

SOBRE “IZQUIERDAS AMERICANAS”, ENTREVISTA CON TEODORO PETKOFF

Señor director:

Como venezolano joven puedo decir que es un orgullo que existan intelectuales como Teodoro Petkoff en la izquierda de mi país, sobre todo porque los ciudadanos críticos vivimos una realidad terrible. La forma en que los políticos hacen política en Venezuela está basada en la falta de proyectos reales. Sabemos que Chávez es un abismo para las instituciones democráticas debido a esa aplicación “sobre la marcha” de ideas “de izquierda” enmarcadas en su proyecto utópico; lamentablemente también sabemos que la oposición que tiene un apoyo mayoritario está encabezada por políticos que juegan a la contraposición o “mejora” de las ideas de Chávez; en consecuencia, también hacen todo “sobre la marcha”. No hay un proyecto *real* de país siquiera en el imaginario colectivo,

pues los pensadores y políticos que sí creen en algún proyecto están en el limbo. Este limbo existe por dos razones: porque los medios de comunicación masiva juegan a la confrontación y el ensanchamiento de la brecha entre chavistas y opositores (por supuesto, cualquiera que está en el medio “debe estar del otro lado” y ninguna acera se arriesga a apostar por el medio de la calle); y porque Venezuela tiene un déficit altísimo de educación en todos los niveles, por lo que un elevado número de ciudadanos carece de inclinación política racional; lo que tienen es una inclinación política visceral.

William Requejo, un dirigente vecinal de sectores populares pobres, comentó una vez que, si bien muchos llevaban su camisa roja con orgullo, seguramente conseguiría, de buscar en su guardarropa, camisas viejas de color verde, blanco, amarillo, etc. Y esa ha sido la historia del ciudadano empobrecido: “Aquel que está en el poder es el único que puede resolver los problemas, así que si el poder cambia de manos, yo cambio de color.” La política y los ideales reales no tienen cabida en una sociedad en que la mayoría tiene necesidades básicas insatisfechas. Así, aquellos que por suerte hemos podido tener una educación completa, y que lamentablemente somos una minoría crítica, somos inertes ante la fuerza apabullante de la política actual en Venezuela. Esperamos el día en que también podamos ser mayoría. —

— RODRIGO FLORES

ACERCA DE LA MESA REDONDA CON ROGER BARTRA, UGO PIPITONE, JESÚS SILVA-HERZOG MÁRQUEZ Y JOSÉ WOLDENBERG

Señor director:

Este debate, además de necesario, es enormemente enriquecedor y todos los participantes me parecen acertadísimos. Lo único lamentable, creo, es la crítica que se desliza a las limitaciones de la “derecha” para justificar las de la izquierda arcaica. Me parece que es necesario refundar la idea misma de la izquierda como ese movimiento que aspira a liberar al hombre de todos los obstáculos que se oponen a su “humanidad” (a la manera de los enciclopedistas del siglo XVIII). De no habernos olvidado de ese objetivo, la izquierda jamás podría haber sostenido movimientos como el bolchevismo, el maoísmo y el castrismo, que, con la excusa de resolver las “desigualdades”, aplastaron al ser humano de carne y hueso bajo la lápida del totalitarismo. Es verdad que la caída del muro de Berlín y la verdadera miseria humana, material e intelectual, que reveló para todo aquel que quisiera ver, marcó un punto de inflexión insoslayable sobre el que es imposible regresar. Por eso creo que, hoy en día, es imposible ser de izquierda y ser solidario con movimientos como el chavismo o el populismo barato de AMLO o los Kirchner, que representan movimientos regresivos tanto en lo económico como en lo político. —

— ROBERTO RABINOVICH